En Educación Infantil, para establecer inferencias, conviene trabajar con la **bicondicional o doble implicación**, estableciendo de esta forma en la expresión condiciones necesarias y suficientes.

Trabajar con expresiones de la forma: Si a, *entonces y sólo entonces*, b. A partir de esa expresión el niño tiene cuatro formas de inferir: afirmar o negar el antecedente para concluir sobre el antecedente. Supongamos:

“Si sucede A, entonces y sólo entonces, ocurre B”

Si sucede A, luego podemos concluir que ocurre B.

No sucede A, luego podemos concluir que no ocurre B.

Si ocurrió B, porque sucedió A.

No ocurrió B, porque no sucedió A.

La mejor forma para conducir a los niños a estas conclusiones es trabajar mediante cuentos interactivos:

CUENTO DE LA HORMIGA LIBIRINIGA:

Erase una vez una hormiga que se llamaba Libiriniga. Estaba orgullosa de su nombre y repetía una y otra vez: soy la hormiga Libiriniga, soy la hormiga Libiriniga. Estaba orgullosa de su nombre porque nadie se llamaba como ella y sabía que su nombre era único. Repetía la hormiga su nombre sin cesar, mientras andaba, mientras corría, mientras miraba, mientras… Un día al pasar por encima de un palo que servía de puente a un pequeño riachuelo, perdió su nombre. La hormiga ya no recordaba su nombre, no lo recordaba porque lo había perdido, lo había perdido al pasar por encima de un palo que servía de puente a un pequeño riachuelo. Andando, andando se encontró con un animal al que preguntó:

* Hola animal, tú ¿qué animal eres?
* Yo soy un perro, contesto.
* Ah yo soy una hormiga. Perro tu puedes hacerme un favor. ¿Puedes ayudarme a buscar una cosa que se me ha perdido?
* Si me dices tu nombre, entonces y sólo entonces, te ayudo a buscar lo que se te ha perdido; dijo el perro.

La hormiga quiso decirle el nombre, pero… no lo consiguió. No lo consiguió porque no lo recordaba; no lo recordaba porque lo había perdido; lo había perdido al cruzar por encima de un palo que servía de puente aun pequeño riachuelo.

El perro le dijo que la ayudaría sí y sólo si le decía su nombre, así que el perro… no la ayudó.

* Adiós perro, dijo la hormiga disgustada.
* Adiós hormiga, dijo el perro apenado.

Caminaba la hormiga disgustada cuando se encontró otro animal al que preguntó:

* Hola animal tú, tú ¿Qué animal eres?
* Yo soy un oso hormiguero; contestó el animal.
* Ah, yo soy una hormiga. ¿A qué te dedicas oso hormiguero?
* Yo, me como a las hormigas; dijo el oso hormiguero muy contento.
* OH, dijo la hormiga. ¡Yo soy una hormiga!
* Así es, por lo que veo; dijo más contento el oso hormiguero. Verás soy muy exquisito con lo que me como, así que sólo necesito saber tu nombre. Si me dices tu nombre, entonces y sólo entonces, te como.

La hormiga quiso decirle el nombre, pero… no lo consiguió. No lo consiguió porque no lo recordaba; no lo recordaba porque lo había perdido; lo había perdido al cruzar por encima de un palo que servía de puente a un pequeño riachuelo.

El oso hormiguero le dijo que se la comería si y sólo si le decía su nombre, así que el oso hormiguero… no se la comió.

* Adiós oso hormiguero; decía la hormiga mientras corría a toda prisa.
* Adiós hormiga, adiós hormiga: dijo el oso hormiguero mientras se rascaba la cabeza, pensando por qué correría tan deprisa.

Tan deprisa, tan deprisa corría la hormiga que cruzó por encima de un palo que servía de puente a un pequeño riachuelo. Y, tras pasar aquel pequeño palo la hormiga recordó su nombre; soy la hormiga Libiriniga, soy la hormiga Libiriniga.







